

Lo que nos jugamos con el fracking

No hay en el mundo una materia prima más usada que el petróleo. Está presente en miles y miles de productos sin los cuales no sería posible la vida contemporánea. La utilización más intensiva del petróleo, sin embargo, se da en la industria de transporte, a través de la gasolina, el diésel y el jet fuel. Algo más del 50% del petróleo que se consume en el mundo hoy en día se destina a este uso. Pero ocurre que el desarrollo tecnológico y la creciente conciencia medio ambiental han impulsado la búsqueda de fuentes alternativas de energía, más limpias, menos contaminantes. Y el salto en los últimos cinco años ha sido impresionante. De hecho, se prevé que en 15 o 20 años, como máximo, todos los automóviles, buses y camiones se moverán



RAFAEL NIETO LOAIZA
COLUMNISTA

con motores eléctricos o con sistemas de combustión alternativa. En cualquier caso, no usarán combustibles derivados del petróleo.

La consecuencia será que se requerirá alrededor de la mitad de la producción. Semejante disminución de la demanda acarreará el derrumbe de los precios. Con bajos precios, solo los productores más eficientes serán competitivos. Países como Colombia saldrán del mercado.

De manera que para nosotros el punto es relativamente sencillo: el petróleo que Colombia no extraiga en los tres próximos lustros se quedará ahí, bajo tierra, sepultado para siempre. No es una discusión teórica. La consecuencia práctica es inmensa. Un porcentaje sustantivo de las divisas (por exportaciones) y de los recursos fiscales de la Nación dependen del sector petrolero. La participación de la extracción y refinación de petróleo ha oscilado entre el 8.1 y el 5.3% anual desde el 2000. En pleno auge petrolero, 2011 a 2014, el ingreso por impuestos y dividendos de Ecopetrol representaron el 2.2% del PIB promedio y permitieron la reducción del déficit fiscal del 3.3% al 2.6%. Como resultado, Colombia mejoró el **PASA / 6A**